

Boletín Mensual

Instituto BBVA de Pensiones

Julio de 2020

Sección I

El ABC de los sistemas de contribución definida no financiera (parte 2)

Los sistemas de pensiones de contribución definida no financiera (NDC, por sus siglas en inglés) se han probado con éxito en varios países de la OCDE desde los años 90 hasta hoy. Se trata de un sistema complejo de explicar que requiere de un compromiso político para implementarlo, pero sin embargo es el único capaz de garantizar sostenibilidad financiera a largo plazo. El profesor Robert Holzman nos ofrece una explicación sencilla de su funcionamiento.

Véase más en la página 3.

Sección II

El proceso hacia la dependencia. Un riesgo alto poco conocido

En los Boletines previos describíamos en qué consistía la dependencia en España y como se organizaban las prestaciones. En otro número mostramos como se comparaban estas prestaciones con respecto a otros países en Europa atendiendo a distintos criterios de evaluación. En este número mostraremos algunos datos sobre cómo se produce la dependencia a lo largo del ciclo vital de los individuos. Este es un factor poco conocido entre la población.

Véase más en la página 8.

Sección III

Actualidad España

La COVID impacta en las pensiones: menos gasto y casi 40.000 beneficiarios menos.

Véase más en la página 13.

Actualidad Europa

COVID-19 CRISIS 2020 - PensionsEurope Statement

Véase más en la página 14.

Actualidad América

Coronavirus en América Latina: los países donde la gente saca dinero de su fondo de pensiones y por qué tal vez no es buena idea.

Véase más en la página 15

Sección I

El ABC de los sistemas de contribución definida no financiera (parte 2)

En el Boletín previo explicamos que eran los sistemas de reparto de prestación definida por otro de contribución definida no financiera (NDC, en sus siglas en inglés o también llamados cuentas nocionales) y las circunstancias que han llevado a que muchos países hayan decidido cambiar sus sistemas de reparto de prestación definida (NDB) a este modelo.

¿Qué pueden hacer mejor los sistemas NDC que los NDB?

Los sistemas NDC y los NDB comparten las características de ser no financiados, es decir, que las prestaciones se sufragan con las aportaciones realizadas por la fuerza laboral en ese momento y no con las aportaciones propias. Sin embargo presentan otras diferencias importantes.

La lógica financiera en los sistemas NDC es más fácil y transparente. Sus obligaciones se ven de inmediato y calculan rápidamente, mientras que establecer las obligaciones de pensiones públicas en un sistema NDB es un trabajo difícil que solo algunos países de la OCDE han sido verdaderamente capaces de implementar. Ello incluye las consideraciones redistributivas inter e intrageneracionales, en donde en los NDC queda totalmente transparentados. En los NDC estas transferencias pueden ser incluidas siempre y cuando sean financiadas de antemano.

Por otro lado, un sistema NDC tiene una serie de ajustes automáticos para los que los NDB requerirían infinitas decisiones políticas (cambios en la edad de jubilación, ajustes a la esperanza de vida, la tasa de aumento anual, etc.). Esto es especialmente relevante cuando se presentan shocks inesperados que requieren de ajustes rápidos.

Los incentivos para trabajar más allá de la edad mínima de jubilación son diferentes. Mientras que los NDB favorecen más a las carreras cortas y a las personas con curvas de ingresos más pronunciadas, en un sistema NDC el aumento de las aportaciones se ve reflejado en un incremento proporcional de la prestación para todos los que están en la misma cohorte de nacimiento, lo que favorece que aquellas personas que deseen tener mejores pensiones tengan el incentivo apropiado para hacerlo.

Un sistema NDC se acerca mejor al reto de la heterogeneidad de la longevidad entre grupos socioeconómicos, frente a la inflexibilidad de los NDB. Para corregir distorsiones entre la relación positiva entre esperanza de vida y rentas vitalicias, los sistemas NDC pueden aplicar cambios en la anualización a través de cálculos individualizados de la esperanza de vida, tasas de aportación distintas dependiendo el nivel de renta, esperanzas de vida específicas según el género, etc. Sin embargo, a

pesar de que estos enfoques son económicamente adecuados, siguen siendo políticamente difíciles de implementar.

Se adaptan mejor a la reforma de prestaciones que surge de la mayor participación de las mujeres en el mercado laboral y de la discapacidad como un riesgo independiente de la vejez. Es importante la separación de las prestaciones para sobrevivientes (cónyuges) y por discapacidad de las provisiones para la vejez; los sistemas NDC buscan una integración que minimiza las distorsiones, cumple los objetivos de las políticas sociales, y se adapta a los cambios que pueden producir divorcios, defunciones o casos de discapacidad.

Los sistemas NDC ofrecen un aspecto de portabilidad entre profesiones, sectores y fronteras que los NDB no contemplan del todo. Si no existen acuerdos específicos entre países con sistemas NDB que dispongan la cuestión de portabilidad, surgirán problemas y largos períodos de espera.

El problema de sostenibilidad no abordado del régimen fiscal transfronterizo de las pensiones. La situación actual de la OCDE asigna los derechos fiscales al país de residencia, que se aprovecha de la tributación de las prestaciones, mientras que el gasto tributario de las cotizaciones cae en el país de trabajo. Este desequilibrio fiscal no es compatible con un mundo con creciente movilidad laboral. Un sistema NDC permite distinguir entre la creación de obligación tributaria en un sistema anticipado y su pago, que puede ser inmediatamente después de crearse la obligación, diferido, o dividido entre la cotización, la recepción de rendimientos y el desembolso de prestaciones.

Los sistemas NDC y FDC comparten similitudes en comparación con el NDB, pero también presentan diferencias que los hacen complementarios. Son sistemas que incluyen el vínculo entre aportación y prestación, lo que resulta en menos distorsiones hipotéticas para un sistema de carácter estatal y por tanto son más sostenibles. Pero al no estar financiado, el sistema NDC no puede garantizar liquidez en todo momento, por lo que necesita fondos de reservas en casos de urgencia (como accidentes demográficos a corto plazo o choques económicos). Una vez establecido el entorno adecuado para las provisiones financiadas y los costes de la transición, se puede añadir fácilmente un sistema FDC al existente NDC.

Principales fronteras en el diseño y la implementación de sistemas NDC

a. ¿Cómo se puede representar mejor la tasa del rendimiento no financiero?

Bajo una situación de estabilidad económico-financiera, la tasa de rendimiento implícita de un sistema NDC es igual a la suma de las tasas de crecimiento de la fuerza laboral y de la productividad. Así, sería similar a la tasa de crecimiento de la cotización o del PIB.

Sin embargo, la realidad de los choques económicos y demográficos (y los problemas para medir estas variables) dificulta la decisión de qué variables se acercan más a la tasa que garantiza la sostenibilidad financiera. Al final, la decisión está a discreción de cada país: Italia usa el

crecimiento del PIB dado que no ha sido tan alto en los últimos años, pero Suecia eligió el crecimiento salarial para amortiguar a una población que envejece. En teoría, la tasa de rendimiento que mejor garantiza la sostenibilidad financiera se puede estimar a través de cálculos en la tasa de crecimiento de activos PAYG ¹, y la tasa de rendimiento de los activos financieros. Sin embargo, estas estimaciones son aún difíciles de corroborar y presentan sesgos difíciles de obviar.

b. ¿Es necesario un mecanismo de equilibrio? ¿En qué forma?

Ninguna variable empírica ni estimación basada en modelos asegura la sostenibilidad financiera sin necesidad de revisiones o correcciones. Por ende, es recomendable que el sistema NDC cuente con un mecanismo de equilibrio que corrija la tasa de rendimiento si aparecen diferencias importantes entre las obligaciones y los recursos del sistema, y que idealmente sea automático para evitar problemas políticos. Sin embargo solo Suecia cuenta con un sistema tal, mientras que el resto depende de un presupuesto general o de correcciones futuras para cubrir imprecisiones en la indexación del sistema. A pesar de que la investigación académica ha propuesto varias medidas para hacer correcciones mediante mecanismos de equilibrio automático, aún queda mucho margen de mejora.

c. ¿Cuál es la mejor forma de tratar el coste heredado tras introducir un sistema NDC?

Normalmente la tasa de contribución a largo plazo del sistema NDC se fija por debajo de la tasa de cobertura del coste del anterior sistema NDB, lo que resulta en un déficit de financiación (o coste heredado) a corto plazo que debe ser financiado.

Este puede financiarse con una tasa de contribución que cubra el déficit, pero asignando solamente los ingresos a largo plazo a las cuentas individuales; un enfoque que sin embargo puede resultar en una pérdida de credibilidad. También se podría financiar mediante un fondo de reserva existente, en los países que esto sea una opción (como Suecia o Noruega). En países desarrollados, lo razonable sería financiar el coste a través de recortes en el gasto público o ingresos obtenidos por una subida de impuestos; en países emergentes, el aumento de la cobertura podría ser suficiente para cubrir el coste heredado.

d. ¿Cómo se puede compartir el riesgo de longevidad con y sin bonos NDC?

Usar la esperanza de vida de una cohorte, en vez de la esperanza de vida del período, ya es un paso importante hacia un sistema NDC sostenible. Pero dado que el anterior se calcula teniendo en cuenta previsiones de cambios en la mortalidad a lo largo del tiempo (que solo cubren lo "desconocido conocido"), hay mayor incertidumbre porque el valor de esperanza de vida es calculado mediante un análisis prospectivo. ¿Cómo se debe distribuir el riesgo de longevidad entre los jubilados y la población activa?

¹ Pay-as-you-go

En un sistema NDC el riesgo de longevidad se distribuye mediante ajustes en la tasa de rendimiento y la indexación anual de las prestaciones por jubilaciones cuando son distintas. Pero también se ha propuesto distribuir este riesgo de longevidad con la población mediante emisiones de bonos NDC por parte del gobierno (Palmer 2013).

Estos transfieren el riesgo de subestimar o sobreestimar la longevidad de la cohorte al asegurador, en este caso el Gobierno. El bono no sería comercializable, sino un contrato que iguala a los bonos subyacentes que financian la deuda pública, cuya tasa de rendimiento es la tasa de rendimiento interna NDC.

e. ¿Cómo se puede abordar la marginalización en el mercado laboral con un sistema NDC?

En la OCDE, la última década ha estado caracterizada por una precarización del mercado laboral (p. ej. aumento en el trabajo a tiempo parcial, largos períodos de prácticas no remuneradas, sucesión de contratos temporales mal pagados, etc.) que afecta la aportación individual. Además, está la gente que se inserta tarde en el mercado laboral, como los refugiados, inmigrantes económicos o trabajadores indocumentados.

¿Debe el gobierno garantizar la renta con un reembolso únicamente limitado y por fases ya que no existen las propias acumulaciones de NDC? ¿Deben incentivarse las contribuciones a través de intervenciones previas? ¿Pueden servir los sistemas de aportación a dos niveles para abordar la marginalización? ¿O debe haber una mezcla de intervenciones para situaciones individuales?.

En la teoría, las cuentas individuales del sistema NDC representan un pilar básico ideal para la política pública. El principal atractivo de estos sistemas es que aportan un marco para una distribución transparente, dado que los recursos se disponen cuando se adquieren los compromisos, frente a otros sistemas en los que la financiación se da en el momento del desembolso.

f. ¿Cómo se puede promocionar las ventajas del sistema NDC a los políticos y la población?

Los sistemas NDC son difíciles de entender y comunicar, a la vez que el conocimiento básico de la población en cuanto a asuntos económicos y financieros suele ser limitado. Lo fundamental es que estos sistemas apartan las pensiones del ámbito político. Hacen visible la cuestión de sostenibilidad y fuerzan a tomar los ajustes políticamente difíciles. Sin embargo deben tener en cuenta la heterogeneidad y la marginalización ya que tanto las clases bajas como las altas pueden salir afectadas.

Experiencias de países con reformas NDC

a. Países con experiencias de reforma NDC y posibles aspiraciones,

Son 5 los países de la OCDE que han implantado la reforma NDC completa: Suecia, Italia, Letonia, Polonia y Noruega. Sus diferencias se encuentran en la opción de un indicador de la tasa de rendimiento interno sostenible, la presencia/ausencia de un mecanismo de equilibrio, la velocidad de transición y la inclusión de un pequeño pilar financiado.

Otros países de renta media también adoptaron algunas medidas de los sistemas NDC en mayor o menor medida pero su información es escasa, y por tanto su evaluación, limitada.

b. Lecciones de las reformas de los países con sistemas NDC.

En general la experiencia de los 5 países mencionados ha sido positiva. Sin embargo, Letonia y Polonia redujeron sus aspiraciones de financiación cuando los costes de transición de NDC y FDC se volvieron una carga fiscal importante.

Holzmann extrae 10 lecciones:

- I. Los sistemas NDC funcionan bien, pero pueden mejorar su diseño e implantación.
- II. Evitar obstáculos y pasar directamente del NDB al NDC sin disposiciones transitorias.
- III. No pasar por alto los costes heredados: identificarlos, financiarlos y afrontarlos.
- IV. Mecanismos de equilibrio automático y transparente para asegurar la solvencia.
- V. Provisionar los choques temporales con fondos de reserva que amortigüen el shock.
- VI. Mecanismo para compartir el riesgo de longevidad entre jubilados y contribuyentes.
- VII. Atacar las repercusiones del diseño de los sistemas NDC a los grupos marginalizados.
- VIII. Abordar pronto las reformas de las prestaciones más vinculadas a las provisiones de ingreso para la vejez (por ej. Supervivencia, discapacidad, cuidados a largo plazo).
- IX. Integrar otros pilares de las pensiones con el NDC (pobreza, iniciativas de ahorro voluntario, ayuda económica y servicios para mayores, etc.).
- X. Comunicar, educar y explicar el enfoque NDC para mantener a las personas a día.

Consulta la url para más información:

<https://cutt.ly/QtT25Vd>

Sección II

El proceso hacia la dependencia. Un riesgo alto poco conocido.

En los Boletines previos describíamos en qué consistía la dependencia en España y como se organizaban las prestaciones. En otro número mostramos como se comparaban estas prestaciones con respecto a otros países en Europa atendiendo a distintos criterios de evaluación.

En este número mostraremos algunos datos sobre cómo se produce la dependencia a lo largo del ciclo vital de los individuos. Este es un factor poco conocido entre la población.

Los datos utilizados

La Encuesta de Salud, Envejecimiento y Jubilación en Europa (SHARE, por sus siglas en inglés) es un proyecto multidisciplinario que recoge datos sobre el estado de salud, estrato socioeconómico y redes de apoyo de alrededor de 140.000 individuos mayores de 50 (unas 380.000 entrevistas) en 27 países europeos e Israel. La encuesta se realizó en 7 "olas" entre 2004 y 2017, pero desde aquella primera edición, donde participaron tan solo 11 países, el foco de la entrevista se ha ampliado y profundizado, al incluir cada vez más países, y más variables. La octava ola, empezada en 2019 y suspendida en 2020 a causa del Covid-19, tiene previsto publicarse el año que viene.

El fruto de las encuestas es una base de datos multidisciplinar e internacional que resulta una fuente extraordinaria de información para la posible investigación sobre el estado de salud y situación de dependencia en Europa. Con ella, podemos estudiar cómo las condiciones demográficas, socioeconómicas, y de apoyo, afectan a la salud de las personas de edad avanzada.

Creamos una variable nueva de definición de "Dependencia" que se forma a partir de tres variables de limitaciones motrices en (i) actividades básicas, como comer o vestirse, (ii) actividades instrumentales, como coger una moneda o llamar por teléfono, y (iii) habilidades motoras gruesas, como desplazarse por una habitación o subir unas escaleras.

Mientras más dificultades tuviera la persona en estos tres indicadores, mayor será su situación de dependencia, que podía tomar el valor 0 (Sin dependencia), 1 (Dependencia baja o moderada) o 2 (Dependencia severa).

El grado de dependencia 1 incluiría así a la gente que sufra algún grado de dificultad en actividades instrumentales y/o habilidades motoras gruesas pero no un grado de dificultad similar en algunas de las actividades básicas. Por el contrario, si una persona sufriese dificultad en cualquiera de las actividades básicas, tenga o no limitaciones en las otras dos categorías, se categorizaría en el grado 2 de dependencia. La lógica para esta clasificación viene de los grados de dependencia que se usan en España para las personas en situación de dependencia, donde los aspectos determinantes son el grado de asistencia requerido y la frecuencia de la necesidad de asistencia. Así, entendemos que para una persona que sufra limitaciones en una actividad básica como comer o vestirse, es probable que necesite un grado de asistencia mayor, y más frecuentemente, que una persona que necesite asistencia para hacer una llamada de teléfono o que no pueda levantar mucho peso.

El ciclo de vida y la dependencia.

Si preguntáramos a cualquier persona en activo con qué probabilidad se va a jubilar y a qué edad, su respuesta no estaría muy alejada de lo que sería la realidad. Sin embargo, si a la misma persona le preguntáramos con qué probabilidad puede sufrir un estado de dependencia y a qué edad, la respuesta sería seguramente menos acertada. Si bien la jubilación es un hecho bien conocido por la población y es tomado en cuenta a la hora de tomar decisiones de ahorro/consumo, en general, el fenómeno de la dependencia es ignorado por la mayor parte de la población. Solo aquella que se ha visto involucrada directa o indirectamente con ella es capaz de valorar en su justa medida la importancia que tiene en el bienestar de capas de la población.

En el cuadro 1 se ofrece el porcentaje de personas que afirman tener algún tipo de discapacidad que implique algún grado de dependencia determinado en función de la edad y la oleada de la encuesta Share.

Cuadro 1. **Porcentaje de población con alguna discapacidad (por grupos de edad)**

	50-59	60-69	70-79	80-89	90-99
oleada 1	10,96%	17,09%	32,19%	54,68%	78,43%
oleada 2	10,98%	16,87%	31,50%	53,71%	78,52%
oleada 4	13,92%	18,06%	31,76%	54,32%	79,54%
oleada 5	11,57%	15,76%	28,34%	51,81%	74,85%
oleada 6	11,69%	16,62%	28,72%	52,72%	76,62%
oleada 7	12,92%	17,51%	29,21%	53,94%	76,91%
oleada 7-oleada 1	1,97%	0,41%	-2,98%	-0,74%	-1,52%

Fuente: share y elaboración propia

Si nos fijáramos en la oleada 7 (la más reciente), podemos observar que el porcentaje de personas dependientes dentro de cada grupo de cohortes de población aumenta con la edad. Si bien en la edad entre 50 y 59 años, la población dependiente en Europa representaba el 12,92%, a la edad entre 90 y 99 años alcanzaba el 76,91%. El gran salto se produce a partir de los 70-79 años. La dependencia es por tanto una contingencia relacionada positivamente con la edad y más en concreto con el periodo de la jubilación.

Estas cifras contrastan con nuestro imaginario cuando vemos por la calle personas de edad avanzada realizando actividades sociales como deporte, actividades de ocio, etc que eran impensables décadas atrás para las personas mayores con esa edad.

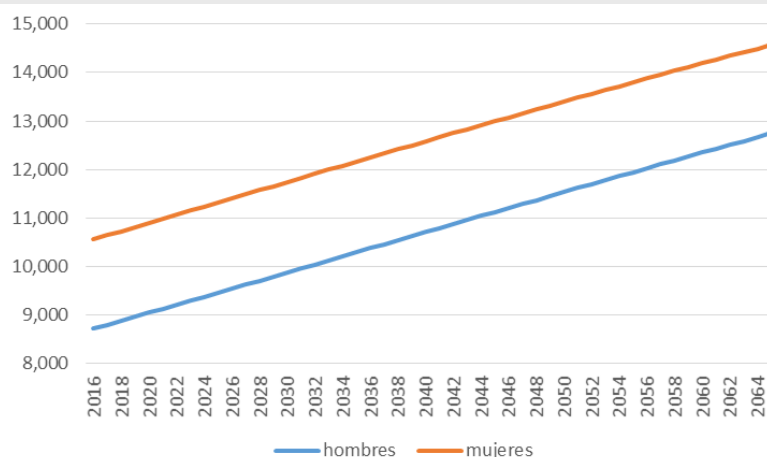
Siguiendo en el cuadro 1 podemos ver que la tendencia en las sucesivas oleadas es de reducción del porcentaje de personas que tienen algún tipo de dependencia a partir de los 70 años, aunque ello no impida que se sigan observando valores muy elevados.

Llama la atención el incremento del porcentaje de personas dependientes en las edades laborales anteriores a la edad de jubilación o próxima a esta. Esta circunstancia ha sido estudiada por Soriano et al (2018) donde achacan este aumento por discapacidades provocadas por dolores de espalda y cervical causados por carreras laborales largas.

Si bien la disminución de la tasa de dependencia es una buena noticia, el valor alcanzado del 76% en el grupo de 90 a 99 sigue siendo extraordinariamente alto.

Si bien la entrada en un estado de dependencia parece que se va retrasando poco a poco, al mismo tiempo la población aumenta su esperanza de vida también en edades ya de por sí muy avanzadas.

Gráfico 1. **Número medio de años por vivir a los 80 años de edad.**



Fuente: INE

Como se puede ver en el gráfico 1, los hombres de 80 años de edad vivirán en media 8,7 años más, mientras que las mujeres lo harán en 10,5 años. Las proyecciones del INE a 2064 indican que los hombres que tengan 80 años entonces vivirán 12,7 años adicionales y las mujeres lo harán en 14,5 años.

Por tanto si los ratios de tasa de dependencia actuales se mantuvieran en el tiempo, el porcentaje de ciudadanos que se verán afectados por algún grado de dependencia es tremendamente alto.

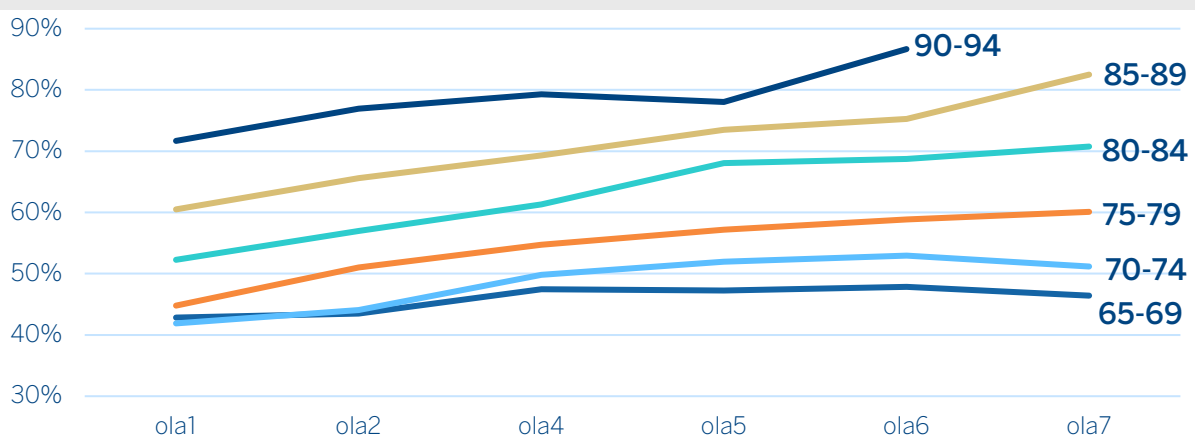
La cuestión que se debate es si la reducción de tasa de dependencia de las personas mayores lo hace a la misma velocidad o no con la que lo hace la esperanza de vida. Si la respuesta fuera negativa, la población vivirá más años con mala salud o en situación de dependencia. Si la respuesta fuera positiva, las ganancias en esperanza de vida se harían con buena salud y buena calidad de vida.

Es todavía prematuro poder responder a la cuestión con una afirmación en un sentido u en otro que sea inapelable.

Sin embargo, sí hay un proceso dentro del ciclo de vida de las personas y la prevalencia de la dependencia, y es que el grado de dependencia aumenta notablemente con la edad.

Una de las facilidades que ofrece la base de datos Share es que permite realizar el seguimiento a las mismas personas a través de las distintas oleadas. Ello facilita que se pueda observar cómo está evolucionando el grado de discapacidad a medida que dichas personas envejecen.

Gráfico 2. **Porcentaje de discapacidad tipo II (severa)**



Fuente: INE

En el gráfico 2 se muestra el porcentaje de personas que tienen un grado de dependencia tipo II (el más grave) con respecto al total de dependientes. Aquellos que en la primera oleada tenían entre 65 y 69 años, el porcentaje de personas dependientes de tipo II alcanzaba el 42%. Trece años después, en la oleada 7 este ratio había aumentado al 46%. Sin embargo, en las edades que tenían mayor edad en la primera oleada como por ejemplo los que tenían 80-85, o 85-89, o 90-94, el aumento ha sido vertiginoso pasando de 52%, 61% y 72% en la primera oleada a 71%, 83% y 87% en la séptima, respectivamente. Este aumento del grado de dependencia se está viendo reforzado por el aumento de las enfermedades de tipo cognitivo como el Alzheimer o el Parkinson (Soriano et al, 2018).

Conclusión

La tasa de dependencia alcanza valores cada vez más elevados con la edad, además de presentar grados de dependencia más graves.

Que el 53% de la población de 80 años tenga algún grado de dependencia es algo que debería llamar la atención de la mayoría de la gente. Que a su vez el 50% de los dependientes a la misma edad lo sean de tipo 2 (la más alta), deberían plantearse muy en serio el prepararse para dicha eventualidad.

Como vimos en boletines anteriores, el grado de cobertura del sistema público de prestaciones de dependencia tan bajo que los ciudadanos deberían prepararse para unas contingencias que tienen un riesgo muy elevado y que potencialmente pueden suponer una caída drástica en la calidad de vida de las personas dependientes y de sus familiares.

El poder disponer de un seguro que cubra dicha eventualidad o ahorros suficientes para poder permitirse el pago de servicios profesionales privados debería ser una prioridad para los ciudadanos una vez son conscientes de la importancia de cubrirse de ese riesgo vital.

Sección III

Actualidad España

La Covid impacta en las pensiones: menos gasto y casi 40.000 beneficiarios menos.

El gasto dedicado al pago de los más de 9,8 millones de prestaciones crece mes a mes de forma cuasi automática a consecuencia del envejecimiento de la población española. Sin embargo, por primera vez en la historia se ha producido un recorte en esta partida. Así, la Seguridad Social destinó en mayo 9.852,78 millones de euros para pagar las pensiones contributivas, lo que supuso un retroceso del 0,27% respecto a abril, la primera en toda la serie .

Ello se debe a que en mayo se abonaron un total de 9.754.137 pensiones contributivas, lo que supone 38.508 menos que el mes anterior y el número de nuevas altas se redujo en un 33,8%.

En cuanto a las nuevas altas de pensiones, su cuantía fue mayor que la media del sistema y superior en un 9,8% al importe de las nuevas pensiones en 2019. En el mes de abril, última fecha disponible, las pensiones correspondientes a las nuevas altas de jubilación fueron de 1.472,49 euros al mes. Las del Régimen General superaron los 1.616,33 euros.

El artículo no menciona que la caída de las cotizaciones sociales empeoran en balance financiero del sistema de pensiones.

Consulta la url para más información:

<https://url2.cl/seJUK>

Actualidad Europa

COVID-19 CRISIS 2020 - PensionsEurope Statement

La asociación de fondos de pensiones europeos Pensions Europe ha elaborado un manifiesto a raíz de los efectos que está teniendo del COVID-19 sobre los sistemas de pensiones públicos y privados en Europa.

La pandemia COVID-19 ha dado lugar a turbulencias sin precedentes, que repercute en el mundo y los mercados financieros europeos, y será seguido por la recesión, un alto número de bancarrotas y desempleo en rápido aumento. Esta crisis es simétrica y plantea enormes desafíos para la UE y los Estados Miembros. Las pensiones financiadas dependen de la economía y de los mercados financieros y el impacto de la crisis es grave. Los fondos de pensiones son inversores a largo plazo con pasivos a largo plazo y con las medidas de política adecuadas podrán salir y recuperarse de esta crisis y contribuir a la estabilidad del mercado financiero y la rápida recuperación de la economía real.

Consulta la url para más información:

<https://cutt.ly/wppA57K>

Actualidad América

Coronavirus en América Latina: los países donde la gente saca dinero de su fondo de pensiones y por qué tal vez no es buena idea.

Desde que se desplomaron los mercados financieros por el pánico que generó el coronavirus, los fondos de pensiones se han vuelto el foco de atención. Por ejemplo, en Chile la rentabilidad del Fondo A (el de mayor riesgo) cayó en marzo -16% y el fondo E (el más seguro) bajó -2,5%.

Algunos países ven a los fondos de pensiones como una fuente inmediata de recursos para enfrentar la emergencia económica. Es el caso de Perú, donde actualmente las personas pueden retirar el equivalente a dos sueldos mínimos vitales de sus ahorros (cerca de US\$600). En México los trabajadores pueden retirar hasta el 11,5% de su fondo de pensiones en caso de que pierdan el empleo. Y ahora con la pandemia de coronavirus, las personas han comenzado a hacer un mayor uso de este derecho.

Sin embargo, como la rentabilidad de los fondos ha bajado desde mediados de febrero, el que retira fondos en esta coyuntura, "hace efectiva la pérdida", con lo que perderá una buena parte de sus ahorros y tendrá en el futuro una pensión menor.

Consulta la url para más información:

<https://url2.cl/BlaSb>